

Autor: Alejandro Lorenzo Ravazzani

Institución: Instituto de Formación Docente y Técnica 9-001 General José de San Martín

Provincia: San Martín Mendoza.

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de los hechos anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.

RODOLFO WALSH

ALFREDO Y MARTA, MONTONEROS

INTRODUCCION

En esta monografía vamos a intentar acercarnos a un periodo de nuestra historia reciente, periodo que va desde 1970 hasta finales de 1976. Intentaremos reconstruir la vida de dos militantes locales de la agrupación Montoneros, Alfredo Leroux y su esposa, Marta Saroff de Leroux. Confiamos en la elección de este tema porque nos permite, además de narrar una historia local acerca de la época en cuestión, conocer los movimientos sociales, las formas de participación política de dicha etapa y los mecanismos de represión, previos y posteriores al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

¿Quiénes fueron Alfredo Leroux y Marta Saroff? ¿Porqué actuaron de esa forma? ¿Porqué optaron por la lucha armada?. Solo a través de testimonios orales podemos acercarnos a la respuesta. Entrevistando a sus padres, hijos, familiares, amigos y compañeros de militancia, como así también a distintos actores sociales del departamento de San Martín, Mendoza, donde ellos actuaron, reconstruiremos una historia, no “la” historia, sino las percepciones, siempre personales, acerca de la misma.

La historia oral es una técnica cualitativa de trabajo donde la entrevista personal es básica. Sus dificultades han sido ampliamente debatidas, y se resumen en los problemas de objetividad, de distanciamiento, de censura y autocensura, de la dinámica específica que se entabla entre entrevistador y entrevistado, etc. Sin embargo, a la par que se reconocen sus dificultades, se resaltan sus aportes al conocimiento de la historia reciente, o de la historia de grupos marginales, sometidos, analfabetos o discriminados.

En la investigación que nos ocupa hemos optado por la utilización, principalmente, de fuentes orales, teniendo en cuenta el hecho indiscutible de que la subjetividad preside este tipo de trabajos, y buscando, precisamente, esa experiencia personal de los sujetos.

Nos proponemos, entonces, narrar esta historia partiendo del contexto histórico nacional y provincial de la misma, describiendo la formación ideológica de los protagonistas, sus relaciones sociales, familiares y políticas, como así también la labor social que ambos desplegaron en San Martín, Mendoza. Luego reconstruiremos el paso a la clandestinidad de estos militantes, enmarcados en la significación que tuvo el golpe de Estado de 1976 en San Martín, para narrar a continuación la captura y desaparición de Alfredo y Marta, respectivamente, y su repercusión en los medios de comunicación

locales. Analizaremos posteriormente las reacciones que produjeron estos hechos en la familia, los amigos y vecinos de San Martín, y el pensamiento de estos actores sociales, 30 años después, acerca de estos acontecimientos.

1. CONTEXTO HISTORICO NACIONAL Y PROVINCIAL

La destitución de gobiernos constitucionales y la instalación de dictaduras fue una de las constantes de gran parte de la historia política argentina del siglo XX.

Durante la década de 1930, el fraude electoral fue una práctica política corriente y sistemática de las elites políticas; los gobiernos que sucedieron al derrocamiento del Gral. Juan D. Perón en 1955 asumieron el poder o bien por medio de las armas o bien a través de elecciones donde el peronismo, es decir la gran mayoría, estaba proscrito.

El ejercicio de la violencia fue, entonces, parte de las prácticas políticas habituales, y se expresaba en la represión de huelgas, la censura, la persecución política e ideológica, la cárcel, etc.

Hacia finales de los años 60, en un contexto internacional marcado por el avance de varias revoluciones, la Argentina vivía bajo la impopular dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía. El creciente descontento popular produjo un proceso de movilización de masas sin precedentes, cuya máxima expresión estuvo dada por el Cordobazo.

Este proceso de movilización, y los que vinieron después, estuvieron dirigidos, fundamentalmente, contra la dictadura, y por una distribución mas justa del ingreso, es decir mas favorable a las clases medias y bajas argentinas. Se trataba, entonces, de transformar un orden económico social, al que se conceptualizaba como capitalismo dependiente, fuente de las injusticias sociales y económicas, y culpable de la dependencia del país.

Es en este contexto que surgen diversas agrupaciones, políticas o sindicales, que canalizan el descontento a través de distintas modalidades de militancia: gremial, social, organizando actividades en los barrios más pobres o en los asentamientos inestables, o política, tanto dentro como fuera de los partidos tradicionales. En todos estos movimientos tienen un alto grado de protagonismo los jóvenes.

Hay que entender que los jóvenes de los 70 conocieron y aprendieron esa versión de la política, signada por la violencia institucional, la intolerancia y una visión del mundo binaria, organizada en torno a los opuestos amigo-enemigo, explotados-explotadores, justo-injusto, libertad o dependencia.

Pilar Calveiro¹ sostiene que los actos de los jóvenes que participaban en política hace treinta años resultan incomprensibles, aun para ellos mismos, si se pretende analizarlos desde la lógica actual, porque se trata de dos lógicas distintas, inconmensurables entre sí.

¹ Calveiro, Pilar, Política y/o violencia, Buenos Aires, Norma, 2005.

Recuperamos, en este sentido, la narración de un militante Montonero de la época, Guillermo Martínez Agüero: “ nosotros hacíamos todo un cuestionamiento a por que Perón seguía exiliado. Y venía de vuelta una generación joven preguntándose que pasaba. De afuera del peronismo también, se cuestionaba a la izquierda clásica... y se van mezclando un poco los tantos... después estaban también las influencias de los curas del Tercer Mundo y la Teología de la Liberación, a los que teníamos una formación cristiana, el ejemplo del cura Camilo Torres, el cura guerrillero... la posición del Concilio Vaticano Segundo, con dos encíclicas fuertes en ese sentido... la revolución cubana, el Che...”

El origen ideológico de estas organizaciones, como surge de este testimonio, es sumamente complejo, y, aunque coincidían en la lucha antiimperialista y en la voluntad de cambiar el orden económico- social existente, se combinaban diversas tradiciones políticas e ideológicas, como el peronismo, el nacionalismo, el marxismo, y el cristianismo de la Teología de la Liberación.

Según Luis Alberto Romero: “Las primeras organizaciones guerrilleras habían surgido -sin mayor trascendencia- al principio de los años 60’, al calor de la experiencia cubana, y se reactivaron con la acción de Guevara en Bolivia, pero su verdadero caldo de cultivo fue la experiencia autoritaria y la convicción de que no había alternativas más allá de la acción armada. Desde 1967 -en el ámbito de la izquierda o del peronismo- fueron surgiendo distintos grupos: las Fuerzas Armadas Peronistas, Descamisados, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), y hacia 1970 las dos que tuvieron mas trascendencia: Montoneros, y el ERP, Ejercito Revolucionario del Pueblo”²

La llegada del peronismo al gobierno en mayo de 1973 significó el final del régimen militar surgido de la Revolución Argentina de 1966. Para los jóvenes era la esperanza de que el país entrara en una transformación acorde a su pensamiento. Si durante los años anteriores habían luchado por poner fin a una dictadura, la lucha continuaba ahora pero con el objetivo de construir un orden social revolucionario, identificado con el socialismo.

El nuevo gobierno del presidente Héctor Cámpora y, en Mendoza, del gobernador Alberto Martínez Baca, comenzó con un problema dentro de sus propias fuerzas: existía, tanto a nivel nacional como provincial, dos tendencias opuestas en su seno, caracterizadas como la izquierda, que se apoyaba sobre todo en la juventud, y la

² Romero, Luis Alberto, Breve historia contemporánea de la Argentina, FCE, Buenos Aires, 2005, pg.183

derecha, apoyada principalmente por el sindicalismo. Adriana Micale sostiene: “Mendoza también vivió esa realidad. Martínez Baca fue apoyado por la izquierda, por grupos de clase media, estudiantes y profesores universitarios, y su vice, Carlos Mendoza, por el sindicalismo local (Unión Obrera Metalúrgica, Confederación General del Trabajo, las 62 Organizaciones).”³

El retorno de la democracia y el triunfo de Héctor Cámpora se produjeron con una consigna que formula y resume la estrategia política del peronismo: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”.

Perón volvió el 20 de junio de 1973, en medio de la manifestación popular más grande de la historia argentina, en Ezeiza, y que sirvió para demostrar la profunda división que existía en el peronismo. Pedro Ferllen, militante del peronismo, y estudiante de abogacía en Santa Fe en aquellos años, asistió a la llegada de Perón a Ezeiza, y nos refiere: “Yo no sé dónde estaba. Nos bajamos de los trenes y nos llevaron, pero había tanta gente que no se sabía donde uno estaba. Se escuchaban tiros, pero yo te puedo decir que ahí no había nadie desarmado. Todo el mundo armado. Era como una consigna natural de la época. Yo llevaba dos pistolas. Dos pistolas... a lo lejos te pones a mirar y piensas, mira vos... dos pistolas. Me acuerdo que en Santa Fe se habían acabado las balas... no se conseguían balas...”

El sector de derecha del peronismo, sabiéndose minoritario en cuanto a su poder de convocatoria, frustró el encuentro del viejo líder con su pueblo, a través de la represión organizada ese día, produciéndose enfrentamientos entre ambos bandos, y culpando a la izquierda por la responsabilidad de los mismos.

En el marco de la estrategia formulada por el peronismo, las autoridades nacionales renunciaron en julio y asumió la presidencia Raúl Lastiri, que convocó de inmediato a elecciones. Triunfó la fórmula Perón-Maria Estela Martínez de Perón con el 61.85% de los votos.

En Mendoza el gobernador Martínez Baca comenzó a ser asediado por la derecha del movimiento peronista. La provincia, junto con Buenos Aires, Córdoba y Santa Cruz, era vista por estos sectores como un foco marxista. El gobernador sufrió un atentado con una bomba en su escritorio, que no le causó daños, y que, junto con la no aprobación de leyes, entorpeció su administración. En junio de 1974 la Legislatura promovió el juicio político del gobernador, y, aunque no se le pudo probar ninguna falta o delito, terminó siendo suspendido. El 6 de junio lo sucedió el vicegobernador, Carlos Mendoza, representante del ala derecha del peronismo. Para ese entonces ya actuaba en la

³ Micale, Adriana, “Crisis y conflicto(1973-1983)”, en “Mendoza a través de su historia”, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, pg.370

provincia el CAM (Comando Anticomunista Mendoza), una fuerza parapolicial con nexos con la Triple A, comandada por el vicecomodoro Julio Cesar Santuccioni, que, aparte de perseguir “subversivos” también dirigía sus ataques a prostitutas, homosexuales, lesbianas, jugadores y consumidores de drogas. Esta fuerza se atribuyó la ejecución de varios atentados y asesinatos dirigidos contra todo el espectro político de izquierda de la provincia.

En San Martín la intendencia estaba dirigida por Ismael Yurie, del ala derecha del peronismo. Este intendente, junto con los de otros departamentos de la provincia, fue uno de los promotores del juicio político a Martínez Baca.

Es, entonces, en este contexto político enrarecido que desarrollaron su actuación Alfredo Leroux y Marta Saroff.

2. ALFREDO Y MARTA

Alfredo Armando Leroux era hijo de Armando Antonio Leroux, empleado de la bodega Greco Hnos., donde se desempeñaba como albañil, y, en la temporada, como empleado de la bodega, y de Elida Orlandi de Leroux, ama de casa. Alfredo tenía una personalidad muy particular, caracterizada por su despreocupación y buen humor y, al mismo tiempo, sus inquietudes políticas. Según el testimonio de su compañero de secundaria Oscar Matellane:

P: ¿ Usted lo conoció a Alfredo Leroux?

R: Si, con el Loco éramos reamigos(“Loco” era el apodo de Alfredo Leroux). Un tipo excepcional, el Loco. Era un amigo de fierro... yo no sé hasta donde habrá hecho mal, porque era muy buen tipo... un amigo de esos que, si había una pelea, cuando íbamos a los bailes, si el tipo se tenía que matar por defenderte a vos, se mataba. Aparte que era grandote y bueno pa las trompadas... bue, esta la personalidad de él en lo que le pasó, a él lo matan por las ideas que tenía. Vos ibas a la casa del Loco y en la pieza tenía un póster del Che Guevara, otro de Perón, tenía montones de libros, siempre estaba leyendo a Marx. A mí me decía que lo leyera, pero a mí esas cosas no me gustan, yo le decía: dejáte de joder, Loco. A mí lo que me gustaba era jugar al fútbol, y así me hice amigo del Loco. El Loco era buenísimo, un cinco de aquellos. Fanático de Boca. Tenía una bicicleta que él le decía la bicicleta de verano, porque no tenía nada, ni guardabarros, ni ojo de gato, nada. Y era un chastrin para vestirse, andaba siempre así nomás.

P: ¿ Y en la escuela como andaba?

R: Bien, el Loco era inteligente, pero se mandaba cada joda... era de hacer jodas pesadas, a los profesores, los preceptores... sobre todo las preceptoras (risas). Imaginate que salió mejor compañero del curso, que lo elegíamos al final... Habían profesores a los que los volvía locos, una fue la profesora Amprino, que siempre decía que el loco iba a terminar mal... pero era inteligente, él ni estudiaba y siempre salía bien en las pruebas.

Su madre, Elida Orlandi de Leroux, nos cuenta:

P: ¿A que escuela fue Alfredo?

R: Él fue a la escuela Comercial. Ahí se encontró él con una profesora, Zarate, profesora de geografía, que era de esa línea, y a él le gustó como ella tenía las cosas claras, fue... cuando tenía 17 o 18 años. Después le siguieron otros chicos... pero él ya traía eso en su mente, porque él antes ya decía que él no iba a ser un esclavo como su

papá, el ya sabía lo que era la explotación de los patrones y decía: Yo no. Él ya tenía esa idea.

Alfredo Leroux había nacido en 1951, es decir que comenzó a interesarse en política hacia 1968 o 1969. Nilda Rosa Zarate, su profesora de Geografía, junto con sus hermanas, eran reconocidas militantes del peronismo, y más tarde de Montoneros.

Alfredo fue parte de una generación de jóvenes que cuestionaban, o directamente rechazaban, los modelos socioculturales heredados, y se empeñaban en la construcción de una cultura diferente de la recibida por sus padres.

Se trató de un movimiento cultural sumamente heterogéneo, en el que hay que incluir manifestaciones diversas y aun opuestas: el hippismo, los intelectuales críticos al estilo del mayo francés y los movimientos guerrilleros latinoamericanos, cuyo icono más representativo fue Ernesto Guevara.

En 1971 se conforma la Regional Cuyo de Montoneros (Mendoza, San Juan y San Luis). El primer jefe en Mendoza fue Alberto Molina, remplazado luego por Guillermo Martínez Agüero (“Polo”), quien es detenido y encarcelado en octubre de 1974. El último jefe de la organización en Mendoza fue Francisco “Paco” Urondo. Martínez Agüero nos cuenta que él contacta a diversos políticos de los departamentos, y comienza a armar y expandir la organización. Su contacto en San Martín es Julio Carricondo (quien luego se desempeñará como subsecretario de Cultura del gobierno de Martínez Baca) y las hermanas Zarate, a través de las que conoce e integra a la organización a Alfredo Leroux, Marta Saroff, Roque Moyano y otros jóvenes del departamento de San Martín.

Montoneros era una organización político-militar que funcionaba celularmente, es decir, existían pequeñas células, de alrededor de cuatro integrantes, que eran unidades de enfrentamiento, y militantes de “superficie”, con actuación política y llegada a la sociedad, pero en contacto con la gente clandestina.

Esta organización había surgido a principios de 1970, y había alcanzado gran notoriedad pública con el secuestro y muerte del general Pedro Eugenio Aramburu. Se definían como peronistas y entre sus objetivos se encontraban la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista.

Justo Saavedra (“Chueco”), ex militante de Montoneros, nos cuenta como era el ingreso a la organización:

P: ¿Cómo ingresa usted a Montoneros?

R: Bueno... primeramente... era como un seguimiento que te hacían, a lo mejor vos ni sabías... en el año 70 me encuentro con... bah, me dice mi hermana ¿no quieres venir a una reunión? Hay varios chicos... Bueno, fui, ahí lo conocí a Julio Carricondo. Yo siempre fui peronista, engendrado por un peronista y criado por una peronista. Bueno, en esa reunión conocí a Marta Saroff, a las Zarate, al Julio... a Leroux todavía no, él no estaba todavía. Bueno, conversamos, después hay otra reunión, y empecé a ir, hasta que una vez me llama el Julio y me dice que quiere hablar en privado conmigo. Me dice que hay una reunión en Mendoza, para ofrecernos unos lineamientos nuevos, de la JP. Voy, ahí conozco a Federico Suárez... que después lo matan en San Luis, ya en el Proceso, bueno, ahí me dicen si no quiero apoyar a una organización especial, no me dicen el nombre ni nada. Yo les digo que me lo dejen pensar, que tengo familia... ya me imaginaba que era Montoneros. Al cabo de unos 15 días vienen ellos a mi casa, y yo les digo que bueno, que me interesa. Ahí empiezo a participar en otro tipo de reuniones, con las Zarate, Marta Saroff, Nelly Baigorria, muchos chicos... Al cabo de un tiempo empieza a participar también Leroux, el gordo... el gordo Bruno, el Tato Arias, varios mas. Han pasado muchos años, algunos nombres se me olvidan... aparte usábamos nombres de guerra, como sobrenombres. A Leroux le decíamos “Chastro” porque era un desastre para vestirse. Pero Leroux era... como te digo... de otro palo... le gustaba el Che, Fidel Castro... una vez, pero mucho mas adelante, cuando ya habían entrado los de las FAR, discutimos con Leroux, porque él decía que Perón no era un revolucionario... ¿Y entonces para que habíamos peleado, pa que volviera el Viejo, o para que?

P: ¿Cómo era su nombre de guerra?

R: No, eso perdonáme, no te lo digo... ni mi mujer lo sabe.

Alfredo formó parte, como surge del análisis de esta declaración, del grupo de jóvenes que, teniendo una orientación de izquierda, reinterpretaban el peronismo como el único movimiento que congregaba a las masas de trabajadores, y que por ello era potencialmente revolucionario. Probablemente fuera la conciencia de que en la realidad histórica argentina no se podía llevar a cabo una revolución socialista soslayando la identidad política de, precisamente, los sujetos de la revolución, masivamente identificados con el peronismo. Creemos que este análisis, conocido en la época como

“entrismo”, motivó a Alfredo a participar en las reuniones descriptas por Justo Saavedra, y posteriormente, a ingresar a Montoneros.

En una de esas reuniones se conocen Alfredo y Marta, y forman pareja.

Marta Elida de Lourdes Saroff nació el 13 de febrero de 1950, en San Martín, Mendoza, y era hija de Manuel Saroff, empleado de la fabrica de conservas “La Campagnola”, y de Ana Insegna de Saroff. Marta se recibió de maestra en el Instituto San Vicente de Paul, de San Martín, y trabajó en el Banco Los Andes, sucursal Palmira. Según diversos testimonios, se trataba de una mujer de fuertes convicciones peronistas, de carácter y temperamento enérgico. Según Guillermo Martínez Agüero: “Marta le debía mucho del peronismo a su padre, a don Saroff... yo lo conocí en la cárcel, un tipo excelente, bien plantado, compañero... el Viejo le decíamos en la cárcel...”. Su militancia en la JP local no pasó desapercibida, como tampoco lo fue su deseo expreso de ingresar en la organización Montoneros. Guillermo Martínez Agüero la define como “el perfil típico de la militante Montonera, por su entrega y compromiso”. Pedro Ferllen como “ una militante de fierro”, mientras que Justo Saavedra dice “ la Marta tenia más huevos que muchos de los otros muchachos. Porque Montoneros era eso: sangre, sudor y huevos”.

Maria Eva, hija de Alfredo y Marta, nos cuenta el ingreso de su madre a Montoneros. Su testimonio es valioso, ya que, aunque no fue por su edad testigo de los hechos, recogió las historias familiares al respecto, sobre todo de sus abuelos maternos, ambos actualmente fallecidos.

P: ¿Cómo ingresa tu mamá a Montoneros?

R: Mi vieja se mete primero al peronismo. Ella si era muy seguidora de Perón, de la línea bien vertical, pero su sueño era estar en Montoneros, y, bueno, un día, por la calle, momentos previos a que Montoneros pasara a la clandestinidad, iba con mi tía y alguien se le acercó y le dijo: mirá, no te des vuelta, seguí caminando, nosotros sabemos que vos querés entrar en Montoneros, pensálo... y después nos avisás... mi vieja estaba feliz, feliz de la vida.

Juan Carlos Gutiérrez, militante peronista en esa época, nos cuenta sobre Marta:

P: ¿ Cómo era Marta?

R: Mirá, yo te voy a contar una anécdota que te la pinta como era... una vez, en una reunión que había en la sede del partido, no la de ahora, una que estaba en la calle Balcarce, estaba hablando la Marta, de lo que habían hecho, que sé yo... de los trabajos que se hacían, y en un momento la interrumpió el Roque Moyano, un pibe que siempre andaba con ellos, diciéndole que se yo que cosa, le criticó, no se, porque la Marta decía:

yo hice, yo fui... bueno, la Marta le dice: Porque yo puse todas las pelotas para esto, y no me digas nada porque te voy a acostar... y no sé que le retrucó el pibe... y ahí fue... lo perdió de una trompada. Que piñón que le pegó... voló, el pobre... nosotros, no sabés, será que nunca he visto a una mujer pegar tal trompada... Leroux no... mirá que yo no era de la línea de ellos, yo era del peronismo mas tradicional, pero con él se podía discutir, aceptaba el disenso.

Alfredo y Marta se casan el 18 de octubre de 1973 en una curiosa ceremonia religiosa llevada a cabo en el santuario popular de la Difunta Correa, en San Juan, y realizan la fiesta de casamiento en la sede del Partido Justicialista de San Martín.⁴ La invitación al casamiento, que nos da una idea del grado de compromiso de ambos, dice así: “ Juventud Peronista. Regional VI. Distrito III. Te comunica que el día 18 de octubre, SAN PERÓN, se casaran nuestros compañeros, militantes de la causa popular, Marta y Alfredo, en la ciudad de Gral. San Martín. Octubre mes de la Lealtad y Fe Revolucionarias. VIVA LA PATRIA. PERÓN O MUERTE.”⁴

La opción por la violencia se hace patente en el enunciado final de la invitación: “Perón o muerte” expresa tanto la elección personal de los que enuncian el lema de Montoneros, como el reconocimiento de que la política supone una relación asimétrica, de imposición simbólica, ideológica e incluso física de una voluntad sobre otras.

Reconocer el componente de violencia de la política impide descartarla como algo anómalo que se produce en el sistema, llamándola “terrorismo” o “delincuencia subversiva”, para pasar a considerarla como una dimensión mas, que puede subordinarse, aunque no siempre, a los consensos democráticos.

En 1974 Alfredo viaja a Buenos Aires, acompañado por sus padres pero sin Marta, que estaba embarazada y aproximándose a la fecha del parto. En dicha ciudad asisten al ultimo discurso del presidente Perón, en Plaza de Mayo. Su madre recuerda:

P: ¿Usted fue con su hijo a Buenos Aires?

R: Si, a la Plaza de Mayo fuimos nosotros, mi marido y todo fuimos... cuando nos dijo que éramos unos imberbes fue... ahí dieron ordenes que diéramos la espalda y que nos fuéramos... y de todas las esquinas nos salían policías, mi hijo me abrazó y me dijo: corramos mamá... a una Universidad fuimos a parar, de ahí habíamos salido en caravana, no me acuerdo como se llamaba la Universidad

P: ¿Entonces usted estaba de acuerdo con su hijo?

⁴ Ver Anexo 1, Documento 1

R: Si, como no íbamos a estar de acuerdo... mi marido no tanto, pero yo si... me dolía, porque era mi hijo, y por los chicos, pero él me decía: Vos miras por tus nietos, pero no miras los otros...

P: ¿Y usted cantaba en la plaza?

R: Si, cantábamos “si Evita viviera seria Montonera”... a mí me decían Juana Azurduy, los muchachos(risas)

La relación entre Perón y los Montoneros pasó por distintos momentos. Definidos como “juventud maravillosa” cuando el líder estaba en el exilio, al producirse el retorno primero, y la llegada a la presidencia después, Montoneros dio inicio a una estrategia dirigida a ganar lugares dentro del gobierno. Enfrentados con el ala derecha del movimiento, pusieron a Perón en la situación de tener que optar entre ambas tendencias. Y Perón eligió apoyarse en el sindicalismo tradicional, calificando a Montoneros y a toda el ala izquierda del peronismo de “infiltrados”, “imbeciles” o “imberbes”.

Perón murió el 1 de julio de 1974, apenas un mes después de la ruptura pública con Montoneros. Asumió la presidencia Maria Estela Martínez de Perón, y junto con ella, la derecha del movimiento, encabezada por José López Rega. Dos meses después, Montoneros decide pasar nuevamente a la clandestinidad y volver a operar como organización político-militar, al entender que se habían cerrado las opciones políticas a la revolución.

El 18 de mayo de 1974 nace la primera hija del matrimonio, Maria Eva. Alfredo instala, con ayuda de sus padres y suegros, una imprenta, ubicada en Almirante Brown 541, una calle céntrica de San Martín, Mendoza. A su vez realizan trabajo social en diversos asentamientos inestables del departamento de San Martín, principalmente en el llamado Horqueta Chica. Allí Marta da clases de apoyo escolar, mientras Alfredo consigue que se coloque agua potable en la villa, y, junto con las hermanas Zarate, instala una pequeña enfermería, aparte del trabajo propio de su militancia política. Al respecto nos cuenta su madre:

P: ¿Qué tipos de trabajos hacia su hijo en la villa?

R: Él iba a enseñarles, les decía que la pobreza es una cosa... pero que ellos pertenecían a la sociedad y que tenían derecho de reclamar, que se organizaran, que se formara una comisión porque ellos también tenían derechos... algunas cosas consiguieron... que les pusieran el agua. Esa política querían ellos... iban y les pintaban la casa, para que supieran que se puede vivir mejor... cuando se fueron a San Juan

también... mi hijo les enseñaba a amasar los fideos, porque decía: mi vieja los hacía así, y esta es una comida que rinde, les decía... y llevaba a la nena a jugar con los villeros, yo le decía: - Nene, como llevas a la nena a esos lugares, y él decía: ah, porque son tus nietos, por eso, ¿y los otros no son niños? ¿no sufren? ¿no son nada para vos?... así era... él quería una igualdad, aunque sea un poco mejor... pero no era comunista, no, le gustaba el Che Guevara, pero no era comunista.

Alfredo Leroux tuvo, también, entrenamiento militar. Según Martínez Agüero, que estaba a cargo de todo Cuyo, Montoneros poseía unos campos en la zona cordillerana donde se impartían los cursos y se realizaba el entrenamiento. Dadas las características del funcionamiento celular de Montoneros, no hemos podido comprobar que Alfredo haya participado en algún operativo, aunque Martínez Agüero nos dice que Alfredo “era un hombre de acción, sumamente decidido y valiente. Leroux era un tipo que iba para adelante... era un tipo que, convencido de lo que pensaba, arremetía. Detalles de los operativos no conocíamos mucho entre nosotros por justamente lo que llamábamos un tabicamiento, una celularización, por seguridad, de tal manera que evitábamos conocer demasiados datos, por el temor a la caída”.

Marta, por su parte, tenía otras funciones, participando principalmente en la confección de documentación falsa y como correo entre Mendoza y San Juan, llevando dinero y armas.

Alfredo y Marta también integraban una compañía de teatro en la ciudad de San Martín, el Elenco Vocacional de Teatro “Comedias”.

La imprenta donde trabajaba Alfredo fue allanada en repetidas oportunidades. En uno de esos allanamientos se encuentran panfletos de la organización, denunciando el trato a que eran sometidos los presos de la Penitenciaría provincial. Alfredo no es detenido en esa ocasión, pero empieza a ser vigilado constantemente.

En 1975, con la sanción de la Ley Antisubversiva N. 20.840 y del decreto 261/75, que autorizaba a las FFAA a “ejecutar las operaciones necesarias para neutralizar o aniquilar el accionar de los elementos subversivos”, comienza el avance de la represión en todo el país, y también en Mendoza.

El 3 de abril de 1975, entre las 18:00 y las 20:30, distintos grupos pertenecientes a Montoneros, entre los que probablemente se encuentran Marta y Alfredo, colocan bombas y reparten panfletos en la ciudad de Mendoza y en el departamento de Godoy Cruz. Uno de estos grupos está conformado por Nilda Zarate, la profesora de Geografía de Alfredo, y otras tres personas, que, luego de colocar una bomba “panfletera” en el Registro Civil ubicado en Avenida Acceso Norte y Jujuy de la ciudad de Mendoza, dejan

abandonado el automóvil en que se desplazaban, un Renault 12, en la calle Chenault. Dicho automóvil era propiedad de Nilda Zarate, que había realizado, el día anterior, una denuncia por el robo del mismo.⁵

Al día siguiente es allanada, en San Martín, la casa de la profesora Zarate, ubicada en la calle Pueyrredon 619 de dicho departamento. Allí son detenidos Nilda Zarate y Félix Rosales, porque se encuentran, según el diario “Mendoza” “(...) gráficos con los movimientos de efectivos policiales, municipalidades, Compañía Argentina de Teléfonos, otros establecimientos públicos y pinturas en aerosol”.⁶ Según el diario “El Andino” del 5 de abril de 1975, en el allanamiento se encontraron “(...) panfletos de la organización extremista que el año pasado decidió actuar en la clandestinidad. Además se encontraron mimeógrafos, pintura en aerosol, vestimentas, pelucas y otros materiales”. El diario también cuenta que, en el marco del mismo operativo, se allana la imprenta de Alfredo Leroux y la casa de su suegro.⁷

El 4 de abril de 1975 la policía allana, efectivamente, la casa de Manuel Saroff, donde residían Alfredo y Marta, con una orden de detención para Alfredo. Alfredo, en un descuido de los policías, escapa por los fondos de la casa, siendo detenido su suegro. Según el diario Mendoza “(...) fue encontrado material bibliográfico, un manual de guerrilla urbana, otro de criptografía, claves y volantes de la organización autoproscrita”.

Alfredo se refugia en la casa de un primo suyo, Hugo Orlandi, que vive a unas seis cuadras de la casa de los Saroff.

El diario Mendoza del 17 de abril de 1975⁸ cubre el momento en que se traslada a Manuel Saroff a prestar declaración en el Juzgado Federal. En una nota de la pagina 9, titulada “Personas acusadas de actividades subversivas prestaron declaración” sostiene que “Anselmo Manuel Saroff, propietario de una imprenta ubicada en Almirante Brown de San Martín, en la que según fuentes policiales, se hallaron cincuenta mil volantes y otros escritos del grupo. Además se dijo que en la casa de Saroff, donde residía su yerno a quien alquilaba la imprenta, se encontró material bibliográfico, volantes y un manual de guerrilla urbana”. En ningún momento se nombra a Montoneros, solo se hace referencia a “una organización autoproscrita”. En los diarios de la época se evita nombrar directamente a Montoneros y se hace énfasis en la autoproscricion y el carácter ilegal de la organización.

⁵ Ver Anexo 1, documento 2 y 3.

⁶ Ver Anexo 1, documento 4.

⁷ Ver Anexo 1, documento 5.

⁸ Ver Anexo 1, documento 6.

Manuel Saroff es, posteriormente, trasladado a la Penitenciaría provincial, donde va a estar recluido por espacio de dos meses.

Alfredo se oculta durante dos días en la casa de su primo, hasta que la organización lo saca de allí, y huye a San Juan, junto con su compañero de trabajo Roque Moyano, también perteneciente a Montoneros.

En la localidad de La Rinconada, Pocitos, San Juan, en un paraje denominado Cañadón Negro, se establece un campamento de militantes montoneros, de alrededor de 15 personas, en una finca propiedad de Miguel Ibarbe⁹. Allí se refugian Alfredo Leroux y Roque Moyano.

Marta, contra la que no había orden alguna, se queda viviendo con su madre en San Martín. Con el tiempo se reunirá con su esposo en San Juan, y servirá de nexo entre los militantes de esa provincia y Mendoza, viajando periódicamente.

El 24 de marzo de 1976 se produce el golpe de Estado que dio inicio al Proceso.

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional tuvo varios objetivos, algunos enunciados por los componentes de las Juntas militares, y otros que se mantuvieron ocultos para la sociedad. El golpe estuvo orientado, en nuestra opinión, hacia la destrucción tanto del tejido social de la sociedad argentina como de las fuerzas populares de la sociedad civil. El asesinato sistemático de miles de activistas y dirigentes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles se cumplió en virtud de ese objetivo.

También se puede entender al golpe en el marco de la estrategia regional de los Estados Unidos orientada al restablecimiento de su hegemonía a través del terrorismo de Estado. En este sentido se lo puede interpretar como un paso previo a la imposición de la economía neoliberal, que hacía necesaria la destrucción de las bases populares y del poder de los trabajadores. “Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte... hemos debilitado el poder sindical y ésta es la base para cualquier salida política en la Argentina”, dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de Jorge Rafael Videla.

El golpe de Estado implantó un sistema planificado y masivo de secuestro, tortura, asesinato y desaparición de personas. La represión, que había sido llevada a cabo primero por grupos parapoliciales, luego por la policía y en algunos casos puntuales, como el Operativo Independencia en Tucumán, por el ejército, se transformó en una política de Estado después del Golpe. El terror fue una herramienta utilizada para disciplinar a la sociedad en su conjunto, comenzando por los “subversivos”, es decir los

⁹ Miguel Ibarbe, militante de la Juventud Peronista, fue secuestrado en la ciudad de San Juan el 16 de diciembre de 1976 y continúa desaparecido. Legajo CONADEP 2535 – 5734.

militantes de las organizaciones armadas, continuando con sus apoyos y finalizando con toda disidencia. Este plan criminal se ponía en marcha para, en palabras de la Junta, la “ Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino. Vigencia de la seguridad nacional, erradicando la subversión y las causas que favorecen su existencia.”¹⁰

Mendoza fue intervenida militarmente y, producto de la división del país entre las tres fuerzas, quedó bajo el mando de la Aeronáutica. El coronel Tamer Yapur es nombrado interventor, y más adelante, el 12 de abril del 76, es reemplazado por el brigadier mayor (RE) Jorge Sixto Fernández, de la Fuerza Aérea. En San Martín también se interviene la municipalidad, nombrándose al mayor López, que, en el primer día, dejó cesantes a 400 empleados municipales¹¹.

Al día siguiente del golpe es allanada la casa de los padres de Alfredo, y detenido en su trabajo su padre. Su madre nos cuenta:

P: ¿ Que pasó después del Golpe?

R: Cuando entró el Ejército, mi marido estaba trabajando en la bodega de Greco, acá en San Martín, vinieron del Ejército acá a mi casa, yo estaba sola, entraron como perros los soldados, me atracaron a una ventana a mí, apuntándome, con armas largas, mientras que los otros revisaban toda la casa, tiraban todo afuera, todo... eran chicos jovencitos, morochitos, para mí que eran de otra provincia, como nortehños... se ve que venían con un miedo tan grande, ¿que se creerían que éramos nosotros?... algo que nunca en mi vida me lo voy a olvidar... bueno, al mismo tiempo lo fueron a buscar a mi marido a la bodega, así que se lo llevaron a mi marido maniatado, con los ojos vendados, sucio como estaba porque era en marzo, en tiempo de la cosecha, lo tiraron arriba de un camión del ejército y se lo llevaron... cuando se iban de mi casa me dicen: usted no se vaya a mover de acá, me dicen... así que yo no me podía mover... yo lo espere a mi marido ese día a almorzar, lloraba yo porque no llegaba... así que me imaginaba... estos perros se han ido a buscarlo para allá... después me contaba el que llorábamos los dos, porque el no sabía lo que me habían hecho a mi. A él se lo llevaron al Liceo Militar... allá lo tenían detenido... pero tuvimos suerte, porque había un chico allá, de acá a media cuadra de mi casa, que se encontraba haciendo el servicio militar... entonces se vieron con mi marido... mi marido lo pudo hablar a escondidas y le dijo: avisále a mi casa, que estoy acá, que me traigan ropa... así que por el chico ese supe

¹⁰ Acta Propósito y Objetivos Básicos para el Proceso de Reorganización Nacional, 24 de marzo de 1976

¹¹ Testimonio del Sr. Julio Benignazza, en esos momentos encargado del Archivo Municipal.

donde estaba, pero al tercer día ya... vino la mamá y me dijo donde estaba mi marido... y me largué sin conocer, porque yo no conozco la ciudad... llegué ahí, pero no me lo dejaron ver, porque no dejaban ver... tenía que darle una carta abierta, para que ellos la leyeran... le pasaron la ropa, él me mandó la ropa sucia...

P: ¿Cuánto tiempo estuvo detenido?

R: Como diez días

P: ¿Y que le contó de allá adentro?

R: Y, decía que ahí habían llevado a todos los que eran comunistas. Decía mi marido que los comunistas hablaban mucho pero no hacían nada, que criticaban mucho... criticaban a los chicos... a él no le castigaron, ni nada... porque a muchos les pegaban, pero a él no.

Marta, que había quedado nuevamente embarazada, viaja para concebir su hijo a Buenos Aires, por temor a ser identificada en el hospital local. En abril de 1976 nace Fernando, el segundo hijo de la pareja, y Marta retorna a San Martín.

En mayo de 1976 Marta se va definitivamente a San Juan, aunque se mantuvo en comunicación con sus familiares, a través de telegramas que enviaba a algunos parientes menos directos.

En octubre de 1976 viajan a San Juan Manuel Saroff, su esposa Ana, Elida Leroux, madre de Alfredo, y María Eva, la primera hija del matrimonio, respondiendo al deseo de sus padres de verla, y para que los abuelos conocieran el nuevo nieto. Elida Leroux recuerda:

P: ¿En qué lugar de San Juan estaban?

R: No, no sé bien en qué lugar. Era una finca. La organización había comprado una finca para que ellos estuvieran apartados, pero no querían que miráramos ninguna casa ni nada, por si nos preguntaban, nosotros no sabíamos adónde era. Había un chico de San Rafael con él... En eso había nacido Fernando, así que ahí lo conocimos. Tenía 7 meses.

Esta etapa es sumamente difícil de reconstruir, dados tanto el carácter de clandestinos de Marta y Alfredo, como la escasa información oficial.

El día 18 de agosto de 1976 (en horas de la madrugada dice el comunicado del III. Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba. En horas del mediodía pues se dispondrían a almorzar, dice la noticia periodística) se realizó un operativo militar en el campamento de Cañadón Negro, San Juan, en el que resultó muerto Roberto José Guilbert, sanjuanino, y se ignora quiénes fueron apresados y consecuentemente desaparecidos.

El 19 de noviembre es detenido en San Juan, Luis Roque Moyano (Legajo SDH 3103), su novia Ana María Moral escapa a Mendoza donde relata que a Moyano lo mataron en la seccional policial en la que se encontraba secuestrado.¹²

El día 20 de noviembre es ametrallado Armando Alfredo Leroux (Legajo CONADEP 7151 como Leraux Alfredo A.) y secuestrada (desaparecida) su esposa Marta Elida Saroff (Legajo CONADEP 4718 - 5209).

El diario “El Andino” del 22 de noviembre de 1976 publica, en primera plana, una nota titulada “San Juan: Acción Antisubversiva”, donde reproduce el comunicado oficial del Comando del Tercer Cuerpo del Ejército, con asiento en Córdoba: “El comandante del Tercer Cuerpo del Ejército comunica que efectivos de la Brigada de Infantería de Montaña VIII y de la Policía de San Juan, por información que proporcionó la población, localizaron el 19 de noviembre de 1976, en la vía pública, al delincuente subversivo (a) “Mariano” o “Mauro”¹³. El delincuente intentó huir ante la presencia de las fuerzas legales arrojando una granada para cubrirse, causando la muerte de la señora Maria Leonor de Flores, de aproximadamente 65 años de edad, que se encontraba circunstancialmente en el lugar, y heridas a un agente de policía que participaba en la operación. No obstante su criminal acción se logró capturarlo, por cuanto después de matar a la inocente señora sexagenaria, se entregó cobardemente. Por los datos que proporcionó en su ulterior declaración, se ejecutó el 20 de noviembre de 1976 una operación sobre dos de sus cómplices, los que al intentar resistirse a las tropas de la Brigada de Infantería, fueron abatidos en el acto. Estos resultaron ser Alfredo Armando Leroux (a) “El Chato”, jefe de la secretaria política y al autodenominado “aspirante” Mario Martínez (a) “Santiago”, ambos pertenecientes a la organización declarada ilegal en 1975”.¹⁴

A partir de este comunicado oficial se pueden obtener algunas apreciaciones sobre el discurso militar en torno a la represión. El comunicado comienza diciendo que “por información que proporcionó la población”, dándole al accionar represivo el carácter de respuesta a una necesidad social: acabar con los “delincuentes subversivos”.

Estos militantes son presentados como “delincuentes”, “criminales”, que no dudan en asesinar a una anciana inocente y que después se entregan “cobardemente” y delatan a sus “cómplices”. “Asesinos”, “criminales”, “cobardes”, “traidores” y “delatores” son los adjetivos que se utilizaban, normalmente, para caracterizar a los

¹² Ana Maria Moral fue ejecutada cuando ingresaba a la iglesia Ntra. Sra. de Fátima, en Godoy Cruz, Mendoza, el 8/4/1977, por un operativo de Fuerzas Conjuntas (Policía Provincial y Ejército)

¹³ “Mariano” o “Mauro” era el nombre de guerra de Luis Roque Moyano.

¹⁴ Ver Anexo 1, documento 7.

militantes de las organizaciones armadas. En el párrafo final se alude, sin nombrarla, a la organización Montoneros, pero se detalla que esta organización fue declarada ilegal en 1975, es decir, durante un gobierno democrático, con lo que el accionar represivo queda enmarcado dentro de la legalidad.

Ese mismo día, 20 de noviembre de 1976, llaman a la casa de los Saroff diciéndoles que vayan a San Juan, al Hospital Rawson, a retirar los restos de Alfredo.

El padre de Alfredo viaja a San Juan, retira el cuerpo de la morgue del Hospital y lo traslada a San Martín, donde se realiza el velatorio y posteriormente, el entierro de sus restos.

La madre de Alfredo recuerda: “(...) pero me lo entregaron a mi hijo. A él lo mataron y lo llevaron al hospital Rawson. De allá llamaron acá, al abuelo de Eva, que trabajaba en “La Campagnola”, que fuera a retirar los restos del yerno. Y ahí nos enteramos nosotros, que fue mi marido a traerlo”.

Tanto el velorio como el entierro se realizó en medio de un gran despliegue de policías de civil, por lo que mucha gente, por temor a verse asociada con Montoneros, no acudió a los mismos.

Los padres de Marta, como los de Alfredo, especulaban con que Marta hubiera podido escapar del operativo, o que no estuviera junto a Alfredo en el momento de su muerte. Diez días después del entierro de Alfredo, dejan, por la noche, a Fernando, el segundo hijo de la pareja, en la puerta de la casa de los Saroff. Elida Leroux no dice: “(...)después lo trajeron al bebe acá a la puerta de la casa. Tenía un papel escrito, en el pechito del nene, traía los remedios, la leche... y parecía que había viajado mucho porque traía la ropita con olor a tabaco. Así fue que nosotros, cuando falleció mi hijo, ni nos dio por reclamar al bebe, al Fernando, porque creíamos que estaba con la mamá. A lo mejor la mamá disparó... que sé yo. Después nos cayeron con el chico. Como nosotros habíamos ido un mes antes lo conocimos, las facciones del bebe, todo”

Maria Eva, hija de Alfredo y Marta, nos cuenta: “Mi abuela se entera por unos vecinos, porque habían escuchado la noticia en la radio, que habían capturado una banda de Montoneros en San Juan, pero no decían el nombre, decían el apodo, el “Chastro”, porque a él le decían el “Chastro”. Bueno, la cuestión es que, pasados unos días, dejan al bebe en la puerta con una nota diciendo que era su nieto, que su madre estaba en peligro. Los vecinos dijeron que mientras la puerta se abría, en la esquina había un jeep del Ejército esperando y que cuando la puerta se abrió el jeep se fue. De ahí en mas empezó una búsqueda de mi mama. Mi abuela mandó cartas a todos lados, al

Papa, al obispado, se reunía clandestinamente con las Madres de Plaza de Mayo en una iglesia de Mendoza... pero nunca supieron mas nada...”

En la nota que dejan junto con el bebe dice que su madre esta en peligro, y que el niño esta medicado, por lo que la nota también contiene indicaciones respecto de los medicamentos que debe tomar y los horarios en que deben suministrárselos.

Marta Saroff de Leroux sigue, hasta el día de hoy, desaparecida (Legajo CONADEP 4718 - 5209)

En el curso de la investigación que sirvió para la elaboración de esta monografía, pudimos saber que en 1987 se procesó a Carlos Luis Malatto, por su actuación junto a Enrique Olivera en los secuestros y torturas de Oscar Alfredo Acosta y su mujer Virginia, de la señora Saroff de Leroux, de Margarita Camus, Alberto Carvajal, Guillermo Guilbert, Fernando Mot, Adolfo Andino y por la desaparición de Vicente Masitelli. Cuando Carlos Luis Malatto estaba por prestar declaración fue beneficiado con la ley de Obediencia Debida. Hasta hace menos de 5 años el teniente coronel Malatto estaba a cargo del área de relaciones humanas de la Octava Brigada de Infantería de Mendoza. Actualmente vive en la calle Sánchez 56, Godoy Cruz, Mendoza.

3. DESPUÉS

Tanto Maria Eva como Fernando, hijos del matrimonio, quedaron a cargo de sus abuelos maternos. Con el tiempo Manuel Saroff solicitaría la tenencia legal de ambos.

Las familias reaccionaron dificultosamente ante estos hechos. Gladis Leroux, prima de Alfredo, nos cuenta que “(...)fue difícil. Nosotros teníamos como una especie de vergüenza, porque al Alfredo lo pintaban en los diarios como a un delincuente, un asesino que ponía bombas... y después estuvo lo de la cárcel del pueblo...”.¹⁵

Elida Leroux, madre de Alfredo, nos dice que: “Cuando él se escapa los vecinos estaban como miedosos de que él volviera, porque como los catalogaban de criminales, de terroristas, de todo... también pienso que mi familia nos dejó de lado, por miedo... o por vergüenza, porque ellos eran extremistas, criminales, así pensaban que eran...”.

Maria Eva Leroux nos cuenta:

P: ¿Cómo te vas enterando vos de esta historia?

R: Mi abuela me contaba que yo, hasta mas o menos los cuatro años, les decía: yo quiero ir con mi mamá... llévenme, yo sé como llegar. Ellos jamás nos ocultaron que mis papas eran Marta y Alfredo, vimos las fotos de ellos... bueno, de mi papá nos dijeron que estaba muerto, no cómo, eso nos enteramos después... y de mi mamá fue así...yo me enteré de toda la historia mas o menos cuando tenia 10 años. De mi mamá nos decían que había salido a buscar trabajo y que ya iba a volver... hasta que un día, yo, revolviendo algunos papeles de mi abuela, encuentro la nota con la que habían dejado a mi hermano... entonces digo ¿cómo? si acá dice que esta en peligro. entonces es como que se me viene el mundo abajo, no entiendo... y bueno ahí mi abuela, cuando yo la encaro, estábamos acá en la cocina, estaba mi hermano también, le digo ¿qué es esto? mi abuela se larga a llorar, y ahí me empieza a contar la historia... y yo le digo ¿pero porque no nos dijeron esto? y dice ella: Es que nosotros no sabíamos como explicar... La muerte es fácil de explicar... no está... no está mas... ¿pero la desaparición como la explicás? ¿cómo haces para que un chico entienda que desapareció? ¿Si las cosas no desaparecen, como va a desaparecer una persona? ...mi abuela me dice que ellos

¹⁵ El 12 de junio de 1977, casi siete meses después de la muerte de Alfredo Leroux, el diario Mendoza publica una nota titulada “Refugio extremista en San Martín. Las personas secuestradas fueron sometidas a un trato inhumano”, donde detalla el supuesto descubrimiento de una cárcel del pueblo en la casa paterna de Alfredo Leroux. La nota esta acompañada de dos fotografías: en una se ve el frente de la casa, en la otra una especie de pequeño sótano, con una persona saliendo del mismo. La noticia detalla que la policía descubre el refugio por “declaraciones voluntarias de un delincuente subversivo detenido meses atrás, y que desde entonces colabora con las fuerzas del orden aportando información”. En dicha vivienda, según el diario “residía el delincuente subversivo perteneciente a la banda marxista Montoneros”, Alfredo Leroux (a) Chastro, abatido por las fuerzas de seguridad en un enfrentamiento ocurrido en noviembre de 1976”. Por diversas declaraciones, y por la inspección que nosotros mismos realizamos en la casa, podemos afirmar que esta supuesta cárcel del pueblo no existió, y que la nota en cuestión fue totalmente fraguada. Ver Anexo 1, documento 9.

preguntaron, fueron a un psicólogo, a ver como nos podían decir... y lo que les aconsejaron... ¿y si te decía que tu mamá estaba muerta y un día tu mamá aparecía? ¿y? ¿qué les decíamos ahí? Porque para mi abuela, yo creo que hasta el último día ella pensó que mi mamá iba a aparecer por la puerta... porque vos querés que un hijo tuyo aparezca, mas si te lo han sacado así... Porque yo tengo mis dos abuelas: a la que le mataron el hijo tuvo la certeza y pudo hacer su duelo, mi otra abuela jamás pudo hacer un duelo, porque no podés hacer un duelo cuando vos no sabes que mierda le pasó, nadie te explica que lo que le pasó...

P: ¿Cual fue la reacción de la familia a todo esto?

R: Bueno, te diría que la familia se partió. Porque vos tenés gente de la familia que sigue al lado tuyo, y gente de tu familia que ya no está mas con vos... como que hubo un quiebre... hubo mucha gente que les dio vuelta la cara, por miedo quizás, gente que dejó de venir a la casa, que dejó de saludarlos... como hubo gente también que estuvo con mis abuelos y que les ayudó... nosotros siempre estuvimos en contacto con toda la familia de mi mamá y de mi papá. Mi abuelo solicitó la tenencia provisoria y después la adopción definitiva de nosotros, pero yo nunca vi pelearse a mis abuelos maternos y paternos... tenían como un pacto... si mis abuelos decían: quiero que los chicos... o los quiero llevar a tal lado... no habían problemas... en ese sentido ellos se unieron mucho más.

P: ¿Y los vecinos?

R: No, yo me crié acá, y nunca sentí ni que nos hicieran a un lado, ni desprecio, ni nada... Siempre fueron muy solidarios con los viejos.

P: ¿Y después?

R: Bueno, después, cuando yo iba al jardín, lloraba todo el tiempo. Se iba mi abuela y yo lloraba hasta que volvía. Me llevaron al psicólogo y les dijo que se iba a solucionar el tema cuando mi hermano empezara el jardín, porque yo creía que me iban a dejar, que me iban a abandonar. Y así fue... cuando entró mi hermano a la escuela se acabaron los problemas... yo tenía la fantasía de que en algún momento mi mamá iba a volver... no sabés la cantidad de veces, cuando era chica, de ir caminando por la calle buscando a mi mamá y pensando que a lo mejor no se acuerda, no se acuerda que tiene que volver a buscarnos... muchas veces me pasó... o cuando alguien decía Marta yo miraba pensando si no era mi mamá... muchos años estuve con eso... hasta que después ya pensás, no, no va a volver...

La desaparición forzada de Marta Saroff de Leroux, como de tantas otras personas, era parte de un mecanismo represivo cuidadosamente proyectado. Según la

Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas “se considera desaparición forzada la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes”.

Las consecuencias que produjo esta desaparición en los hijos y familiares de Marta fueron, precisamente, las buscadas: incertidumbre, angustia, desesperación y miedo que, sumados a la imposibilidad de presentar recursos legales que aclaren la situación, extienden la acción del terrorismo de Estado a la familia primero y a toda la sociedad, después.

Hannah Arendt explicita este mecanismo, si bien refiriéndose a la experiencia de los campos de concentración de la Alemania nazi. Sostiene que: “(...)los campos de concentración, tornando en si misma anónima la muerte (haciendo imposible determinar si un prisionero está muerto o vivo), privaron a la muerte de su significado como final de una vida realizada. En un cierto sentido arrebataron al individuo su propia muerte, demostrando por ello que nada le pertenecía y que él no pertenecía a nadie. Su muerte simplemente pone un sello sobre el hecho que en realidad nunca haya existido... los campos y el asesinato de los adversarios políticos son solo parte de un olvido generalizado que no sólo alcanza a los portadores de la opinión pública, escrita u oral, sino que se extiende incluso a la familia y a los amigos de la víctima...”¹⁶

¹⁶ Arendt, Hannah, Los orígenes del totalitarismo, Buenos Aires, Taurus, 1988.

4. 30 Años

Retomaremos, aquí, las preguntas planteadas en la introducción de este trabajo: ¿quiénes fueron Alfredo Leroux y Marta Saroff?, ¿por qué actuaron de esa forma? y ¿por qué optaron por la lucha armada?

No pretendemos, dado el carácter exploratorio de esta investigación, dar respuestas definitivas a estas preguntas, sino acercarnos, tratar de entender.

Las organizaciones armadas surgieron en el contexto de un gobierno absolutamente ilegítimo, absolutamente autoritario, que dio inicio a las prácticas de la desaparición de personas, la ejecución sumaria y las torturas indiscriminadas. ¿Se trató, entonces, de una reacción, de una respuesta inevitable?

Pilar Calveiro¹⁷ plantea que las dictaduras militares posteriores a 1955 ejercieron un mecanismo de desaparición de la política, de desaparecer por la fuerza todo aquello que no podía disciplinar o controlar. Pero, en palabras de la autora: “La política desaparecida, cuya vida había subsistido sólo de manera subterránea, reaparecía, a pedradas y a tiros. Reaparecía, además, mutada en otras formas de politización y organización.”

Existía, en los jóvenes de principios de los 70, la idea de que había que pasar a la acción. Gran parte de la juventud, influida por el ejemplo de la Resistencia peronista de 18 años, y sintiéndose heredera tanto de estos movimientos como de toda una tradición argentina que arrancaba con los caudillos federales, creía que había llegado el momento de dar un paso mas adelante en este sentido. Guillermo Martínez Agüero nos describe el momento diciendo: “ Había que hacer algo... había que organizarse... como decía Evita: a la fuerza brutal de la antipatria le vamos a oponer la fuerza popular organizada... es decir, no el malón... montoneros, si, pero con una organización, con una instrucción y con un objetivo claro”

¿Eran Alfredo y Marta “héroes”? Depende que se entienda por esa palabra. Según el diccionario héroe es una persona famosa por sus hazañas y virtudes. En este caso se trató de personas que, con sus defectos, arriesgaron su seguridad personal, e incluso su vida, por un interés público, no privado, por un proyecto político al que consideraban mas justo. Porque se trataba, entonces, de una lucha legítima contra una dictadura. Una lucha contra una dictadura que no dudaba en emplear todos los métodos represivos a su alcance y que se iba perfeccionando en la aplicación de estos métodos hasta llegar, a partir de 1976, a plantear la aniquilación lisa y llana de todo movimiento social o político, y de cualquier disidencia. Una “solución final” a la Argentina.

¹⁷ Calveiro, Pilar, Política y/o violencia, Buenos Aires, Norma, 2005.

Según la socióloga Cecilia d Hiriart, los militantes de esa época tenían la firme creencia en el triunfo final de la causa, creían ser los protagonistas directos de la revolución, los hombres nuevos de los que hablaba Ernesto Guevara. Solo entendiendo esto podemos comprender la opción por la lucha armada, elección que llevaron a cabo Alfredo y Marta en su momento.

Alfredo y Marta decidieron llevar su compromiso militante hasta las últimas consecuencias, y lo demostraron con sus vidas: compromiso con los pobres, con los compañeros y con la revolución que encarnaba, en su interpretación, el peronismo.

¿Por qué el peronismo?. Según Luis Alberto Romero: “(...)Perón, identificado como el salvador de la nación. Este fenómeno, sin duda singular, de ser tantas cosas para tantos, tenía que ver con la heterogeneidad del movimiento peronista y con la decisión y habilidad de Perón para no desprenderse de ninguna de sus partes. Pero era mas que eso: como ha escrito José Luis Romero, la figura simbólica de Perón, una y muchas a la vez, había llegado a reemplazar su figura real. Para todos, Perón expresaba un sentimiento general de tipo nacionalista y popular, de reacción contra la reciente experiencia de desnacionalización y privilegio. Para algunos -peronistas de siempre, sindicalistas y políticos- esto se encarnaba en el líder histórico, que, como en 1945, traería la antigua bonanza, distribuida por el Estado protector y munificente. Para otros -los mas jóvenes, los activistas de todos los pelajes- Perón era el líder revolucionario del Tercer Mundo, que eliminaría a los traidores de su propio movimiento y conduciría a la liberación, nacional o social, potenciando las posibilidades de su pueblo. Inversamente otros, encarnando el ancestral anticomunismo del movimiento, veían en Perón a quien descabezaría con toda la energía necesaria la hidra de la subversión social, más peligrosa y digna de exterminio en tanto usurpaba las tradicionales banderas peronistas. Para otros muchos -sectores de las clases medias o altas, quizá los más recientes descubridores de sus virtudes- Perón era el pacificador, el líder descarnado de ambiciones, el "león herbívoro" que anteponeía el "argentino" al "peronista", capaz de encauzar los conflictos de la sociedad, realizar la reconstrucción y encaminar al país por la vía del crecimiento, hacia la "Argentina potencia" ”¹⁸

Marta y Alfredo, a pesar de su distinta formación ideológica, coincidían en la necesidad de la militancia política y social para lograr, primero, que Perón volviera y, luego, la transformación revolucionaria de la Argentina. Veían en Perón al líder revolucionario del Tercer Mundo del que habla Romero. Conseguido el retorno a la democracia, y mas adelante el retorno del líder, Montoneros empleó una estrategia

¹⁸ Luis Alberto Romero, Breve historia contemporánea de la Argentina, Buenos Aires, FCE, 2001, pp. 189-190.

dirigida a obtener la hegemonía dentro del Movimiento, buscando convertirse en los mediadores entre el líder y las masas populares, en la vanguardia del Movimiento. Si bien contaron con un importante consenso durante el gobierno de Héctor Cámpora, con la vuelta de Perón sería el ala derecha la que iría consiguiendo posiciones de poder en torno al General. La “Tendencia”, como se los llamaba en esa época, no tardaría en comprender que se había forjado una imagen falsa de Perón, o que este había vuelto, pero rodeado por un entorno nefasto y con mucha influencia sobre sus decisiones. Esta última es la postura de Guillermo Martínez Agüero.

La muerte de Perón en julio de 1974, y la consecuente preponderancia de los sectores más retrógrados del peronismo en el nuevo gobierno, impulsó a Montoneros a pasar nuevamente a la militancia clandestina, con lo cual perdieron gran parte del consenso popular con que contaban hasta entonces.

Como tantos militantes de esa época, Marta y Alfredo fueron conscientes de que, con este paso, ponían en riesgo sus vidas, pero esto era, en la mentalidad de la época, un símbolo más del nivel de compromiso que se asumía y de la coherencia entre el discurso y la acción.

Martínez Agüero nos explica que “(...) militante es aquel que es capaz de dar la vida por sus ideas... Raquel Gianella dice que los militantes tienen una vida secreta, diferente. Ella está colmada de lo que todavía no es. No se guarda como lo vivido, sino como la aventura por vivirse”.

La historia que hemos narrado en esta monografía da cuenta del final de la vida de Alfredo y, probablemente, de Marta. Algunos de los hechos que narramos, como la devolución del cadáver de Alfredo, y la posterior restitución de Fernando a sus abuelos, son, en el contexto de las prácticas habituales de la dictadura, de difícil interpretación.

Situados en la actualidad, muchas de sus decisiones nos pueden parecer temerarias, o tal vez estratégicamente equivocadas, pero no podemos dejar de reconocer lo esencialmente justo de sus luchas. Fueron política y militarmente derrotados, sí, y es en ese sentido, a nuestro parecer, que se debe realizar una crítica al proyecto que llevaron adelante, pero no al proyecto en sí mismo.

Finalmente nos surge una pregunta. ¿Para qué contar esta historia?. Se trata de una historia triste, dolorosa. Pero es, también, Historia. Una historia que pretendió ser borrada, desaparecida, y es tarea de nosotros rescatarla, evitar que la derrota haya sido total. Porque podemos reconocernos en personas como Alfredo y Marta, podemos elaborar un saber nuevo sobre nosotros mismos, podemos, tal vez, llegar a saber como hemos llegado a ser quienes somos, evitando, como dice Rodolfo Walsh, que la

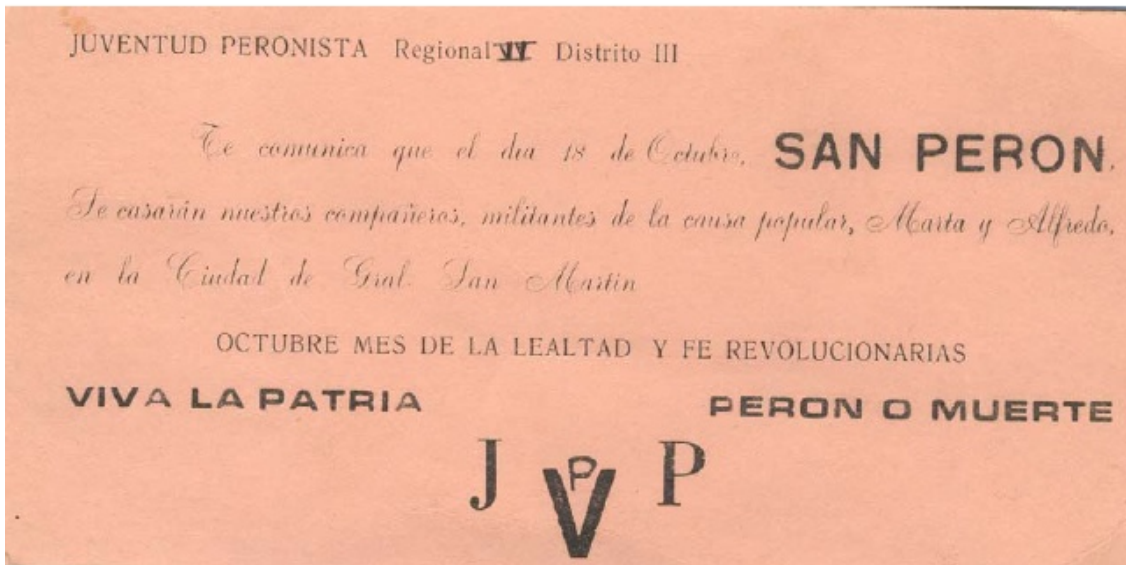
experiencia colectiva se pierda, que cada lucha deba empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores.

Elida Leroux, madre de Alfredo, nos dice:

P: ¿Y que piensa usted ahora, treinta años después?

R: Yo siempre pienso de mi hijo lo bueno, que estaba en la justa, y hasta ahora lo pienso. No me gustó, por supuesto, que estuviera él, pero estaba en la verdad. yo ya voy a cumplir 82 años el mes que viene, nunca pensé llegar a tanto con todo lo que pasamos... y cuando voy al cementerio a llevarle flores siempre le digo: ya te voy a venir a acompañar... pero ya ve... si he vivido 82 años debe ser para poder contar esta historia, para contarte esta historia... mi hijo estaría feliz si supiera que alguien escribe su historia.

ANEXO 1



Documento 1: Invitación al casamiento de Alfredo Leroux y Marta Saroff, 18 de octubre de 1973



Documento 2: Diario Los Andes, 3 de abril de 1975



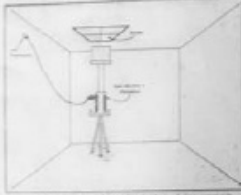
Documento 7: Diario El Andino, 22 de noviembre de 1976



Documento 8: Diario Mendoza, 23 de noviembre de 1976

Refugio extremista en San Martín

LAS PERSONAS SECUESTRADAS FUERON SOMETIDAS A UN TRATO INFRAHUMANO



Un sistema de ventilación dentro de la habitación subterránea que se utilizó para mantener a las personas secuestradas. Sus dimensiones son de 1,20 metros de ancho, 1,30 de largo y 1,40 metros de alto.

Desde el primer momento se pudo ver que, con un sistema de ventilación perfectamente conectado con el exterior, los secuestrados que se encontraban en el refugio eran sometidos a un trato inhumano y la gran luz que hacía de día.



El refugio que se utilizó para mantener a las personas secuestradas. Para descubrir la zona del mismo había que romper el concreto en varias partes.

El sistema de ventilación de la habitación subterránea consistió en un sistema de tuberías que conectaba el refugio con el exterior. Este sistema fue diseñado por el ingeniero de San Martín, Juan Antonio Rodríguez, quien se encargó de la instalación y el mantenimiento del mismo.

La construcción del sistema de ventilación fue realizada por el ingeniero Juan Antonio Rodríguez, quien se encargó de la instalación y el mantenimiento del mismo.

El refugio que se utilizó para mantener a las personas secuestradas fue diseñado por el ingeniero Juan Antonio Rodríguez, quien se encargó de la instalación y el mantenimiento del mismo.

El refugio que se utilizó para mantener a las personas secuestradas fue diseñado por el ingeniero Juan Antonio Rodríguez, quien se encargó de la instalación y el mantenimiento del mismo.

A LA LUZ DE LA VERDAD... 15%

Aprender sobre un libro de actualidad lea nuestra lista de novedades.

Nuestros programas literarios que están interesados.

ALBINO

Plaza Sastre 27 - Tel 2485231 - MZA

MOKAMBO dolca.

Su nuevo desayuno.

Documento 9: Diario Mendoza, 12 de junio de 1977

ANEXO 2



Documento 1: Alfredo Armando Leroux, febrero de 1975



Documento 2: Alfredo Leroux, Marta Saroff y su hija Maria Eva en 1975.



Documento 3: San Juan, Pocitos, La Rinconada, Cañadón Negro



Documento 4: San Juan, Pocitos, La Rinconada, Cañadón Negro



Maria Eva Leroux y su abuela, Elida Orlandi de Leroux.



Elida Orlandi de Leroux, Maria Eva Leroux y sus dos hijos, Emiliano y Agustín.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, Tres volúmenes (I:1966-1973; II: 1973-1976; III: 1976-1978), Buenos Aires, Norma, 1997-1998.
- Bonasso, Miguel, Diario de un clandestino, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Bonasso, Miguel, El presidente que no fue, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Calveiro, Pilar , Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina, Buenos Aires, Colihue, 1998.
- Calveiro, Pilar, Política y/o violencia, Buenos Aires, Norma, 2005.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE DESAPARICIÓN DE PERSONAS (1984): Nunca Más, Buenos Aires, Eudeba.
- Cunnieti, Emma,(compiladora); Conozcamos San Martín, Quellqasca. Mendoza. 1999
- Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Kohan, Néstor, Ni calco ni copia. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano, en <http://www.elortiba.org/bibliote.html>
- Marigliano, Cecilia y otros, Historia de los departamentos de San Martín-Junín-Rivadavia, Imprenta Oficial. Mendoza. 1992
- Martínez, Pedro Santos; Historia de Mendoza. Editorial Plus Ultra.1979
- O'Donnell, Guillermo, El estado burocrático autoritario 1966-1973, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Romero, Luis Alberto, Breve historia contemporánea de la Argentina, Buenos Aires, F.C.E.,1994
- Arendt, Hannah, Los orígenes del totalitarismo, Buenos Aires, Taurus, 1988